

ese poema como un reencuentro con sus orígenes después de un viaje que le lleva a lugares exóticos. El empleo de la dicción y el léxico del inglés de Northumberland tiene sin duda un sentido especial en ese regreso a los orígenes. Lleva, en efecto, como subtítulo el lema *an autobiography*, y está construido por medio de una serie de imágenes fragmentarias —biográficas, histórico-legendarias— que se constituyen en emblemas de su propia vida y de la condición humana. Bunting decía haber escogido el título que encabeza el poema pensando en la situación espiritual que persigue una reunión cuáquera, cuando los asistentes apartan de sí, a través del silencio, las preocupaciones cotidianas para percibir interiormente el pulso del universo. Además de ello, es sin duda un símbolo de la niñez, coherente con ese viaje de ida y vuelta.

El *Primer libro de odas* incluye poemas escrito hasta 1949. Algunos de ellos habían sido editados en *Redimiculum Matellarum* como *carmina*. Posteriormente Bunting eligió el término «oda». Sin duda se aplica con bastante ironía —muy propia de su autor— a poemas que, muchas veces, son una descripción cáustica de la sociedad contemporánea. En todo caso, designa aquí el origen musical de su estructura —en algunos casos, no en otros— y su preparación para una dicción elevada, aunque esta, de nuevo, puede ser en muchos casos irónica. Su interés, más allá de su cuidadosa elaboración y personal sentido del ritmo, es muy diverso. Y algo semejante sucede con el *Segundo libro de odas*, que recoge poemas fechados a partir de 1964, en la última etapa, por tanto, de su vida. Con un tono más melancólico y sereno, son anotaciones circunstanciales o ensayos literarios sobre temas tomados de la vida cotidiana.

La poesía de Bunting es hoy valorada de forma diversa por los críticos. Para unos es un interesante poeta menor, en cuya obra llama la atención la cuidadosa construcción musical de sus poemas largos, así como la superposición de su carácter cosmopolita con un localismo lingüístico rico en registros fónicos y léxicos propios de su región de origen, Northumbria. Para otros, se trata ni más ni menos que de uno de los poetas más notables en lengua inglesa de este siglo. En realidad, a una obra como la de Bunting, escasa, muy poco difundida, con ese aspecto de tentativas diversas, que sólo con *Briggflatts* parecen quedar justificadas, es poco aconsejable aplicarle criterios críticos convencionales. El alejamiento de la «actualidad» literaria y del mundo académico, las interrupciones, la persecución de algo que no llega a definirse plenamente, le colocan en un lugar ambiguo. Pertenece probablemente a ese tipo de autores cuyo nombre se va diluyendo con el paso del tiempo, y en que, sin embargo, un lector futuro descubre con sorpresa un interés literario inesperado.

3. Italia 1929

Poco sabemos de la forma en que se conocieron Basil Bunting y Basilio Fernández. Basilio viaja a Italia a punto de cumplir los 20 años, posiblemente con una bolsa de estudios. Llega a Génova el 8 de julio, visita Florencia y después se instala en Perugia para asistir a un curso de verano de lengua y cultura italiana para extranjeros. Es un joven poeta, estudiante de derecho — buen estudiante, además—, con una formación literaria bastante sólida, que escribe con continuidad y no publica casi nada. Está en un momento muy importante de su vida, y este primer viaje fuera de España señala el paso de la adolescencia a la juventud. Desde el punto de vista literario, está también en un momento extraordinariamente permeable. Es el año en que circula en el ambiente ese cambio estético que muchos escritores de la época han señalado después, hacia formas de expresión más emotivas.

Es en Perugia donde conoce a Bunting, según parece deducirse de las cartas de este. No hemos encontrado en ninguna de las biografías de Bunting accesible referencia alguna a una estancia en Perugia, que en todo caso se habría producido nada más regresar a Italia, después de una desalentadora estancia en Alemania, que aparece retratada con amargura en su poema *Aus dem zweiten Reich*.

Si ambos comenzaron sorprendiéndose por la coincidencia en los nombres de pila —Basil, Basilio— que no son frecuentes ni en castellano ni en inglés, seguramente descubrieron pronto nociones comunes de la poesía —creación artística pura, al margen del público, la crítica o la academia— y de la tradición literaria, admirada y reinventada desde supuestos estéticos radicalmente nuevos.

Bunting, mucho más formado como escritor, presenta probablemente a Basilio la poesía de Pound y Eliot, además de la suya propia. Ese encuentro ejercerá una influencia indudable en la poesía de Basilio, claramente recogida en los poemas que escribe a principios de los años 30. Muchos años después volverá sobre esas lecturas juveniles —por ejemplo, sobre la obra de Eliot— y jugarán un papel muy importante en el cambio estilístico que prepara la última etapa de su poesía.

De los dos poemas que Basilio conservó escritos en Italia podemos adivinar en uno de ellos la influencia de Pound:

UNA TARDE DE ITALIA

Ojos parados y aguas por beber
sobre la colina y sobre la dalia,
soledad de siglos velando promesas
de voces que fueron, de palomas fracasadas.

*Por aquí pasaron durmientes en sombra,
vírgenes descalzas como la ociosidad,
emperadores pálidos estirpe de la niebla,
impacientes ansias prontas a nevar
sobre esta huída que reclama mi presencia.*

*Porque el viento me empuja a las tierras calladas,
y soy sólo una hoja oprobio del otoño,
porque yo también he pasado
en la veleidad de una cabellera,
en la ceniza de unos ojos.*

En todo caso, quedó de ese encuentro breve una corriente de simpatía que aparecerá recogida en las dos cartas que le escribe dos años después.

Basilio vuelve a España a mediados de septiembre. Bunting, por su parte, viaja a Estados Unidos, donde permanece hasta 1930. Vuelve entonces a Italia y se instala en Rapallo, donde se está formando una pequeña comunidad intelectual, entusiasta e imbuida de la convicción de estar creando una lengua artística nuevo en medio de la incomprensión y la mediocridad.

4. Vidas entrecruzadas

No tiene sentido, sería falso además, hablar de vidas paralelas. Quizá lo tenga más enfrentar la trayectoria heterodoxa, cambiante y agitada de Bunting a la vida convencional y rutinaria de Basilio. En ambos casos, unidos por un reconocimiento tardío de su obra literaria, que nos lleva a volver sobre su vida como un trabajo silencioso que estaba destinado a un fin, en cierto modo, maravilloso.

Pueden llamar la atención bastantes coincidencias superficiales. Ya hemos citado la del nombre, o el origen «provinciano» de los dos. Ambos mueren en el mismo mes —abril, el 17 uno, el 19 el otro—, con dos años de diferencia. Ambos son autores de un solo libro, y tan sólo autores de poemas, entre los cuales se intercalan reflexiones —inéditas en el caso de Basilio— sobre su vida o sobre la creación literaria.

Más allá de esas coincidencias superficiales están, sin embargo, otras más profundas, fundamentalmente una trayectoria que va desde el hastío juvenil hacia una reflexión mucho más profunda y emotiva —muy amarga en el caso de Basilio, más serena en el de Bunting— en la vejez. O la búsqueda constante de la perfección, que explica el carácter escueto y discreto de su obra. Son esas coincidencias las que hacen significativo este encuentro que, en último término, fue sólo una relación casual y limitada entre dos personas que tendrán antes y después vidas bien diferentes. Son

dos caras, expresión paradójica, de formas semejantes de entender la creación poética. Hay otros dos casos recientes en la literatura española de reconocimiento literario tardío. Para que todo ello sea aún más propicio para el encanto, uno de ellos es el de Luis Álvarez Piñer, amigo íntimo de Basilio —quizá su mejor amigo— durante la adolescencia. El otro en el que pensamos es el de Felipe Alfau. No sería extraño, por lo demás, que, como en una novela suya, Piñer y Basilio se hayan cruzado con él sin reconocerse.

No es esto un producto más del exagerado vicio de «redescubrimiento» o «reivindicaciones» de autores secundarios; tan antiguo, por otro lado, como los mitos románticos del artista y como la erudición profesional. Estamos aquí ante otra cosa. Estas trayectorias literarias perdidas recogen la quiebra de un mundo intelectual que producen las catástrofes de la guerra civil y la guerra europea. Es un mundo cosmopolita, formado por una comunidad reducida, dispersa por distintos países, pero que se reconoce a sí misma, como se reconocen un autor de diecinueve años y otros de veintinueve que se encuentran en Perugia en 1929. Piñer, Basilio, Bunting —posiblemente también Alfau, aunque sería preciso conocer más a fondo su biografía— son autores que habían alcanzado entonces la madurez literaria, pero no el prestigio. El resto corresponde a la afirmación de Piñer de que la poesía, «quien la abandona cuando es capaz de poseerla jamás se libera de su permanente memoria»¹⁴.

La edición de las dos cartas y los poemas de Bunting que conservaba Basilio Fernández puede servir quizá para recordar esa quiebra, y una forma —¿debemos decir «ejemplar»?— de convivir con la poesía que compartieron ambos.

5. Cinco poemas de juventud de Basil Bunting

Es conocida la peculiaridad del ritmo tradicional de la poesía en lengua inglesa, frente a los modelos cultos isosilábicos desarrollados a partir de lenguas romances. En esencia, puede recordarse que la longitud de verso se organiza en aquella a partir de la combinación de sílabas fuertes y débiles, según su acento de intensidad. La regularidad métrica se basa así en la repetición de ciertos patrones rítmicos, que no implican necesariamente igual número de sílabas.

Los intentos de amoldar las formas «italianizantes» de la poesía renacentista, con sus sílabas contadas y su rima consonante, a la lengua inglesa constituyeron, así, una fuente inagotable de discusión entre poetas y críticos anglófonos. Bunting, especialmente preocupado por el ritmo, era

¹⁴ Luis A. Piñer: Tres ensayos de teoría (*Pre-textos*, 1992).